



Las epidemias y la devoción al Crucificado

JOSÉ JAIME BROSELL

El siglo XIX estuvo caracterizado, además de los planteamientos políticos contrarios, por las numerosas epidemias que tuvieron lugar. Las más importantes fueron la peste amarilla de 1803 a 1805 y el cólera de 1834, 1854, 1859, 1865 (durante la cual murió María Micaela del Santísimo Sacramento, canonizada en 1934), 1885 y 1890. La epidemia de cólera de 1885 fue la más virulenta y la de mayores repercusiones sociales de cuantas se desarrollaron en Valencia a lo largo del siglo XIX. Como consecuencia murieron más de veintiuna mil personas en toda la provincia.

A las situaciones de cólera se unieron otras situaciones adversas, como el hambre de 1803 y 1804, o las inundaciones de la Ribera en 1864. Ese estado de necesidad y de futuro incierto se tradujo en un aumento de las manifestaciones religiosas, por las que se buscaba alcanzar la salud.

En esas circunstancias adversas se constató un fenómeno reseñable. Las diversas epidemias provocaron una creciente devoción hacia imágenes del Cristo crucificado que existían en las parroquias, y que sirvieron para despertar o acrecentar la devoción hacia ellas, a las que reconocieron como origen de la protección que experimentaron frente a la enfermedad.

Son numerosos los ejemplos que de este hecho se encuentran en la diócesis de Valencia, entre los que se pueden enumerar





Las epidemias y la devoción al Crucificado

algunos, a modo de ejemplo: Cristo de la Fe de Quatretonda (cólera de 1800 y 1834), Cristo de la Agonía de Carcer (epidemias de 1821 y 1885), Cristo de la Buena Muerte de Carcaixent (cólera de 1834), Santísimo Cristo de Planes (epidemia de 1834), Cristo de la Agonía de Potries (epidemias de 1834 y 1854), Cristo de la Salud de Palma de Gandia (cólera morbo de 1835 y cólera de 1885), Cristo de la Piedad de Alcosser de Planes (cólera de 1850), Cristo del Remedio de Benirrama (cólera de 1855), Cristo de la Vida de Masanassa (tras la peste de 1865 fue declarado patrono de la población, sacandolo también en rogativa durante la epidemia de 1885), Cristo de la Fe y del Monte Calvario de Adzaneta de Albaida (terremoto de 1884 y peste de 1885), Cristo de los Afligidos del Canyamelar (epidemia de 1885), Cristo del Monte Calvario de Bocairrent (epidemia de 1885), Cristo de la Salud de Palmera (cólera de 1885) y el Cristo de los Afligidos de Riba-roja de Túria (cólera de 1885).

Descubriendo en la acción de Cristo, por medio de su imagen y advocación concreta, el origen de las curaciones o protecciones milagrosas, muchas de las parroquias establecieron o potenciaron la fiesta anual en honor a su respectiva advocación cristológica. Sirva como ejemplo el caso de Aiello de Malferit, cuyos habitantes sacaron en rogativa la imagen del Cristo de la Pobreza durante la epidemia de cólera de 1834. Experimentando la protección del Cristo, ello de agosto de ese año, las autoridades y vecinos del pueblo se reunieron en el templo parroquial, votando unánimemente la celebración de una fiesta anual de acción de gracias, la fiesta del Voto, que se mantiene en la actualidad.

Las imágenes de Cristo también fueron invocadas frente a las adversidades naturales. Así, el Cristo de la Agonía de Ontinyent, al que consideraron autor del cese de la epidemia de 1537, fue invocado durante la sequía de 1859. Tras la copiosa nevada de 1860 se acordó celebrar una solemne fiesta de acción de gracias.

Escrit tret de la Tèsis Doctoral